

¿Cuáles son, para vosotrxs, las formas más sencillas de expresión de la solidaridad anarquista con lxs prisionerxs de la guerra social?

Como ya hemos dicho, la prisión no es el monumento a la derrota para un/a anarquista sino una parada en el camino, donde cada compa conoce mejor, tanto a su enemigo como a sí mismo.

La solidaridad anarquista rompe el muro de la soledad y el aislamiento y nos da fuerza interior frente a nuestros carceleros. Cuando la solidaridad es auténtica, entonces no se puede ni medir ni jerarquizar sus formas.

Lejos de los especialistas de la solidaridad que la convierten en una farsa jocosa del humanismo y victimización mutilando todas nuestras características combativas, la solidaridad anarquista no se ajusta ni a normas ni a recetas infalibles. Lo esencial de la solidaridad es la continuación y agudización de la ofensiva anarquista con todos los medios –desde un sacrílego y agresivo póster hasta una acción con bombas o disparos contra los órganos de lo existente.

La solidaridad transmite el mensaje sólido de que todo sigue y, como ya han dicho otrxs compas antes que nosotrxs: “la solidaridad entre anarquistas no es solo palabras...”

PEQUEÑA ENTREVISTA DE LA RED TRADUCTORA DE CONTRAINFORMACIÓN CONTRA INFO

CON LXS MIEMBROS DE LA CONSPIRACIÓN DE CÉLULAS DEL FUEGO DIEZ COMPAS ACTUALMENTE ENCARCELADXS EN GRECIA



ABRIL DE 2013

¿Por qué contribuís con todas vuestras fuerzas desde dentro de prisión a la difusión de las ideas y publicaciones anarquistas?

Dado que la condición de cautiverio nos ha impuesto muchas restricciones y nos ha privado igualmente de muchas posibilidades para actuar ofensivamente como nos gustaría a nosotrxs, hemos dado prioridad a la difusión del discurso anarquista ofensivo, que según su forma y contenido puede hacerse tan cortante como un cuchillo afilado.

Dado que tras nuestros arrestos se cayeron las máscaras, tenemos la oportunidad de proyectar y hablar sobre el ataque directo y con todos los medios contra lo existente, al asumir la responsabilidad de nuestra participación en el grupo anarquista de acción directa Conspiración de Células del Fuego.

Así, abrimos un diálogo vivo con todxs aquellxs compas que actúan ofensivamente contra la dominación. Consideramos que, de esta manera y a pesar de las limitaciones a las que nos enfrentamos como presxs en manos del Poder, contribuimos a moldear un frente ofensivo de la internacional negra de lxs anarquistas de praxis.

Nuestra contribución a algo así nos lleva un "paso" más cerca de la libertad, dado que nos escapamos imaginariamente, y nuestra mente y corazón acompañan cada ataque de acción directa contra la civilización del Poder. Así, nos sentimos más vivxs, más vigorosxs y más fuertes, puesto que nuestro ánimo se refuerza al pensar que las cadenas del cautiverio no pueden reprimir el impulso de nuestra alma insurrecta.

Esta es la razón por la que contribuimos con todas nuestras fuerzas a la difusión de las ideas y publicaciones anarquistas.

¿Cuál es vuestra postura en relación con la práctica de la okupación?

Las okupas siempre han constituido un medio para la insurrección anarquista. Lxs compas, al okupar un edificio en la metrópolis, básicamente, liberan uno de sus puntos y abolen la uniformidad militar de la planificación urbanística. Una okupa puede ser un punto hostil contra la dominación de la mercancía, de la publicidad, del espectáculo. Constituye una zona de guerra contra los fascistas, los maderos, los ciudadanos legalistas. Básicamente, es un punto físico donde se liberan ideas, sentimientos, creatividad y solidaridad. El tiempo aquí lo determinan nuestros deseos, no el reloj de las coacciones y las órdenes.

Sin embargo, una okupa no es el centro de la lucha. De hecho, la anarquía no tiene centros sino solo círculos en constante movimiento...

Para nosotrxs, la okupación es un medio de la anarquía, no el objetivo. Desafortunadamente, algunas okupas en Grecia se autoproclaman islotes de libertad y marginan el resto de formas de acción directa. Así, crean a su alrededor un aparente oasis de libertad en el desierto metropolitano. De esta manera, la continuación de la existencia de una okupa se convierte en un fin en sí mismo para algunxs anarquistas. El resultado es que algunxs okupas, ante el posible peligro de la represión a sus okupaciones, caen en deliberadas reducciones del discurso y negociaciones reformistas con el Estado y los ayuntamientos, única y exclusivamente, para salvar su edificio. Hace poco, en el caso del desalojo de Villa Amalias en Grecia, el partido de izquierdas, Syriza, sacó un comunicado de compasión y apoyo a la okupa y ningun/a de lxs okupas reaccionó a este hecho. Al contrario, hubo gran tolerancia y aceptación hacia los círculos reformistas que presentan las okupas como centros culturales alternativos. Para nosotrxs, una okupa anarquista es un laboratorio vivo de subversión, rebelión y guerra contra lo existente. Es un punto de encuentro entre compas que se comunican, intercambian pensamientos, se organizan y planifican nuevos ataques contra el Estado y su sociedad.

Una okupa, pues, no son cuatro muros en el interior de un edificio, ni sus puertas y ventanas. Son las personas que participan en ella, sus deseos, sus inquietudes, sus proyectos. Nada de esto desaparece con el cierre o la demolición de un edificio.

¿Qué opináis sobre si caben o no “alianzas” con componentes de izquierda, en el antifascismo?

Para nosotrxs, la lucha antifascista será anarquista o no será nada. Las diferencias y los puntos de divergencia que existen entre los componentes anarquistas e izquierdistas son fundamentales en todos los aspectos teóricos y prácticos, por eso, no se pueden crear puntos de encuentro, sino solo puntos de ruptura y desacuerdos.

La esencia del ataque anarquista está lejos del derrotismo, la victimización, las denuncias, características que prevalecían en formaciones de izquierda. Cualquier alianza con este tipo de formaciones en nombre de un frente antifascista lo único que puede conseguir es la deliberada reducción del discurso y la praxis anarquista. Para nosotrxs, la lucha antifascista significa que pasamos lxs primeros al ataque contra los fascistas, utilizando todos los medios en su contra, desde puños americanos y cuchillos, hasta bombas y balas.

¿A qué tiene que esperar alguien para pasar a la “autodefensa” (o, dicho de otra manera, a la contraviolencia) y al contraataque?

Creemos que cada persona conforma por sí mismx un universo entero. Desde esta óptica, todo es subjetivo. Nuestra propia vida es nuestra narración personal, a través de nuestros ojos. Por eso, no creemos en las condiciones objetivas que asimilan y aceptan la única y exclusiva verdad objetiva y revolucionaria. No existe una realidad sino innumerables. No aceptamos la producción masiva de conciencias revolucionarias, de experiencias subversivas ni de gestos liberadores. Quemamos los calendarios y sabotamos el tiempo objetivo. Cada unxs de nosotrxs tiene su “reloj” interno individual que puede hacerle explotar contra lo existente.

No hacen falta ni la espera ni el momento mágico del despertar masivo, ni tampoco la demora para que nos sincronicemos con la lentitud de una multitud que parece adorar sus cadenas. Pasamos lxs primerxs al ataque desde el momento en que sentimos la insatisfacción abrumar nuestra existencia. Desertamos de la posición de víctima que constantemente defiende y nos lanzamos al asalto por el fin de la anarquía...

¿Cuánta importancia tiene para vosotrxs la proyectualidad de la abolición del trabajo?

La tiranía del trabajo y su ética persiguen nuestras vidas. La superación del trabajo a través de su negación es un primer paso esencial hacia la conquista de nuestra autonomía individual. Nos negamos a ser una estadística pasiva más dentro del proceso productivo. El trabajo asalariado nos aliena de la creatividad, la imaginación y nos transforma en engranajes sin voluntad propia de la máquina social que devora cuerpos, sangre, sueños y deseos. Odiamos las órdenes de los supervisores y los minutereros de los relojes que determinan los jefes. El trabajo es el tiempo muerto de nuestra vida que nos mantiene presxs bajo las cadenas de la rutina. No obstante, aún más insidiosa que la coerción del trabajo mismo es la moral del trabajo. El trabajo asalariado dejó de ser esclavitud y se convirtió en derecho, así que las masas de siervos voluntarios se entusiasman con sus propias cadenas. Al mismo tiempo, la corriente sociodista burocrática de la anarquía se atrapa a sí misma en lógicas obreristas y la santificación del proletariado. Así, esta corriente se muestra cobarde e incapaz de defender y promover la práctica anarquista de los atracos a mano armada y las expropiaciones. La anarquía oficial-civilizada prefiere proyectar maneras de autogestión de la miseria y la opresión a través de uniones autónomas de obreros, en vez de proyectar de modo claro la práctica del atraco y la negación total del trabajo. Para nosotrxs, los atracos a mano armada de los templos económicos del Poder conforman una parte integral de la nueva guerrilla anarquista urbana. Se trata de la combinación de la liberación individual de la opresión del trabajo y de la proyección colectiva por la abolición de la esclavitud asalariada. Sin embargo, en este punto también hay que estar continuamente despiertxs. El atraco a un banco en sí mismo no es más que un lindo momento de adrenalina. Si el/la atracador/a solo niega el trabajo, pero al mismo tiempo mantiene dentro de sí la cultura dominante, adorando la pasta y atraídx por la manía consumista, entonces, su acción puede ser ilegalista pero no rechaza la moral social. El atraco, para nosotrxs, no es una acción de enriquecimiento fácil, sino una opción consciente para reapropiarse del tiempo robado y liberarlo atacando los ídolos falsos de lo existente. Por eso, las excusas deben ir al lado, al igual que los moralismos obreristas y las vacilaciones, para iniciar en los círculos anarquistas un verdadero debate sobre la insurrección anarquista armada y la abolición del trabajo para siempre.

¿Existen desacuerdos entre vuestras propias individualidades? Es decir, ¿entre lxs miembros de la Conspiración de Células del Fuego? Si es así, ¿cómo os las arregláis para tomar decisiones conjuntas?

La Conspiración de Células del Fuego es un grupo de anarcoindividualistas y nihilistas que se encuentran sobre deseos, elecciones y acciones colectivos. Cada unxs de nosotrxs, individualmente pero también todxs juntxs a nivel colectivo, promovemos los valores y las características de la nueva guerrilla urbana anarquista. Creemos que, a menudo, las acciones hablan mejor que las palabras. Además, somos personas que venimos de distintos caminos, distintas experiencias, distintos círculos sociales, pero que nos une el fuego de la praxis y la constante insurrección existencial de la anarquía. La nueva guerrilla urbana anarquista es una elección que no da marcha atrás. Vamos adelante quemando los puentes que nos unen al orden y la tranquilidad del mundo de la normalidad.

Claro, incluso entre nosotrxs, en nuestros encuentros, en nuestros debates, hay a veces desacuerdos que explotan, creando nuevos debates, nuevos acuerdos y desacuerdos. Pero solo así viene la evolución, a través de las contraposiciones y la ruptura. La unanimidad de los acuerdos en masa conduce a la uniformidad que, aparte de ser aburrida, también es fascista, dado que ahoga las características únicas y especiales de nuestra individualidad. Nuestra decisión de actuar contra lo existente deja espacio para que nuestros desacuerdos se expresen creativamente hacia la perspectiva de la agudización del ataque anarquista y no del surgimiento de personalidades carismáticas que flotan en las aguas estancadas de la palabrería asamblearia y la indeterminación. Con nuestros desacuerdos no queremos convencernos lxs unxs a lxs otrxs, sino que deseamos tanto escuchar cómo hablar. Para nosotrxs, eso es la comunicación anarquista, es una forma de expresión sin garantías ni certezas. Todas nuestras relaciones se ponen a prueba diariamente para comprobar que merezcan la pena y si siguen siendo una opción que no se sacrifica en el altar de la rutina. Además, la Conspiración de Células del Fuego no tiene ni un comité central ni una línea oficial invisible. Es el encuentro de nuestros deseos, lejos de los “hay que” de una unidad forzada. Por eso, cuando a veces un desacuerdo es más fuerte que la perspectiva de un acuerdo, entonces esta se libera creativamente a través de una iniciativa autónoma. El concepto de la iniciativa no solo no es perjudicial para la Conspiración sino, al contrario, renueva nuestras relaciones hacia una plenitud total y creativa y la libertad. Es un paso más hacia el sol de la anarquía...

¿Cuál es, para vosotrxs, el “punto cardinal” de la corriente antisocietista y de la batalla misma contra lo existente?

El pensamiento anarquista subversivo a menudo está mutilado por la tiranía de la moralidad social y los dogmas obvios. Frente a nosotrxs, encontramos constantemente el bipolarismo del bien y el mal. En el rol del mal aparece el Estado despótico y, en el rol del bien y de la víctima perpetua, la sociedad oprimida. Pero, para nosotrxs, el Poder no es meramente una banda reducida de directores, líderes y altos mandos, sino una relación social difusa.

El Poder existe tanto en el cañón de las armas de la policía como en las órdenes del padre dentro de una familia patriarcal. La autoridad no diferencia entre pequeños y grandes tiranos. Está presente en cada aspecto de la vida social, desde el feroz Poder de las leyes hasta el más simple gesto dentro de una relación personal. Por eso, consideramos que la sociedad es la mazmorra diáfana del Poder. Sin embargo, el mantenimiento del Poder no se debe solo a la represión, sino también a su aceptación de muchos.

Por eso, como anarquistas antisociales, queremos destruir la sociedad y su moralidad dominante. Cuando decimos “guerra contra la sociedad” no significa la muerte masiva sino la muerte de los roles sociales. No obstante, la sociedad de masas es hija del Poder. La cohesión social se construye sobre la cultura autoritaria masiva que ensalza los ídolos del espectáculo, habla la lengua de la publicidad, incita a la segregación racial y crea la multitud solitaria sin rostro. Tal y como se ha escrito sobre las sociedades de las metrópolis: “nunca vi las casas de los humanos estar tan cerca y, aun así, los humanos estar tan lejos los unos de los otros y tan solos”.

La anarquía antisocial golpea la pirámide autoritaria de la sociedad y promueve los círculos anarquistas de las comunidades. La comunidad humana, en contraposición a la sociedad, promueve la comunicación, la creatividad, la imaginación... La sociedad devora la singularidad del individuo dentro de la multitud sin rostro, mientras que la comunidad destaca el compañerismo colectivo a base del libre encuentro de las individualidades. Es la expresión de la vida según los deseos y la abolición de las reglas.